

## “El Debate Ético en la Empresa y las Instituciones en Argentina en vista del ejemplo de Enrique Shaw”\*

Por Marcelo F. Resico\*\*

---

Buenas noches.

Muchas gracias a los panelistas que me precedieron, y a los asistentes, por acompañarnos con esta exposición y reflexión sobre la vida y obra de Enrique Shaw, y su mensaje. Este panel, como saben, se realiza en el contexto del lanzamiento del “Instituto Shaw de Estudios Empresariales” (ISEE), que tengo la responsabilidad de dirigir.

Como se puede apreciar en la página web el ISEE nuclea a los investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCA dedicados al estudio de la empresa y su entorno social, económico e institucional.<sup>1</sup> El Instituto desarrolla proyectos de investigación, seminarios, foros y debates, y actividades de extensión en torno a sus temas prioritarios de investigación, que incluyen:

- a. la ética empresarial y responsabilidad social empresaria;
- b. las prácticas de dirección y de gestión;
- c. el desarrollo humano, de talentos y capacidades;
- d. el impacto de las nuevas tecnologías digitales;
- e. y la competitividad sistémica (acuerdo con el *World Competitiveness Center-IMD*).<sup>2</sup>

El Instituto tiene el honor –y la consiguiente misión que de allí se deriva– de llevar el nombre del destacado empresario argentino Enrique Shaw (1921-1962). Entre las muchas notas salientes de su vida, fue fundador de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), así como miembro del grupo fundador y primer Tesorero de la UCA. Es conocido, asimismo, que Enrique Shaw tiene en curso una Causa de beatificación y canonización en el Vaticano.

Para complementar a los panelistas precedentes, que tan bien presentaron las diferentes facetas de la vida y obra de Enrique, y para realizar un aporte, he elegido como tema la ética del humanismo cristiano centrada en el servicio. Primero, aplicada a la empresa, y segundo, respecto a cómo esta puede impactar en las instituciones en nuestro país. En ambas cuestiones confluye nuestro interés tanto en un foco importante de la ejemplar vida de Enrique, como en la inspiración que nuestro Instituto pretende adoptar.

### ***Ética y cultura empresarial: tres posturas iniciales contrastadas***

Un primer paso para tratar este tema es plantear que, en realidad, detrás de un generalizado discurso público a favor de la “ética,” tanto en la teoría como en la realidad de la economía y de la empresa existen, conviven y compiten diversos enfoques éticos, y sobre los valores, que las personas encarnan dentro de las organizaciones.

A fin de identificar y caracterizar el enfoque humanista y cristiano (basado en Doctrina Social de la Iglesia) de la ética en la empresa, que Enrique Shaw desplegó en su intención y en su actuar, lo distinguiremos primero de otros tres que son contrastantes, y que, si bien no se publicitan, pueden

---

\* Ponencia en el panel “El mensaje de Enrique Shaw para la Argentina Actual,” Organizada por el Instituto Shaw de Estudios empresariales, ISEE–UCA, el miércoles 21 de junio de 2023.

\*\* Director del Instituto Shaw de Estudios empresariales, ISEE-UCA.

<sup>1</sup> <https://uca.edu.ar/es/facultad-de-ciencias-economicas/departamento-de-investigacion-y-publicaciones/instituto-shaw-de-estudios-empresariales>

<sup>2</sup> El ISEE es “Instituto Asociado” por Argentina al *World Competitiveness Centre* del *Institute for Management and Development-IMD* de Suiza para la realización periódica del “Anuario de Competitividad Mundial”.  
<https://www.imd.org/centers/wcc/world-competitiveness-center/>

convivir en la cultura de las organizaciones. Luego nos referiremos con más detalle al enfoque que Enrique adoptó con convicción en su vida y actuar, sobre el que comentaré muy brevemente algunos elementos centrales, así como algunos desarrollos más actuales que entiendo en consonancia.

En primer lugar, podemos decir que existe una ética muy extendida dentro de la teoría y la práctica económica que se basa en la filosofía del “utilitarismo”. Es decir, la idea de adoptar la “maximización” de “utilidad” o de beneficios por encima de cualquier otro valor. Y, por consiguiente, la primacía de los accionistas (*shareholders*) por encima de los demás grupos que componen a la empresa (*stakeholders*). La ética utilitarista parte –como en el caso uno de sus padres fundadores Jeremy Bentham (1748-1832)– de orientar la acción a través de la comparación placer/dolor, que luego se formalizó en el cálculo costo/beneficio, base de lo que los economistas denominamos la “teoría de la elección racional”.<sup>3</sup>

La base de esta ética es hedonista (*hedoné* en griego, significa placer), porque el fin es aumentar el placer y disminuir el dolor. También es individualista porque el placer y el dolor son sensaciones subjetivas de cada individuo. Es relativista porque no existe ningún punto de referencia común para realizar un juicio sobre las preferencias de otros individuos, sólo cada uno podría hacerlo sobre las propias. Y, por último, es racionalista, porque para procesar esa información, todos y cada uno de los seres humanos –sostiene esta postura– cuantificamos y calculamos comparando estos polos de placer/dolor, o de costo/beneficio. Como veremos la ética clásico-cristiana no rechaza el lugar de la utilidad y el placer, la subjetividad individual y la razón como cálculo, pero las amplía mediante su concepción del bien, de la templanza, de la persona (como individuo constitutivamente abierto a las relaciones y los vínculos extra-utilitarios) y de una concepción más amplia de la inteligencia humana que incluye la intuición, y por tanto la afectividad.

Una segunda postura, que abarca al propio utilitarismo, también discernible en algunos casos en la práctica empresarial –aunque podemos apreciar su influencia también en el ámbito de la política– es la ética del “consecuencialismo”. Para esta ética lo importante son las consecuencias, o directamente los “resultados” de la acción. Es decir, “mandan” los objetivos concretos o los resultados de la acción a alcanzar. La exposición más famosa de esta postura se dio con la obra *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), que aconseja al gobernante adoptar como objetivo unívoco conseguir y mantener el poder en el ámbito político, pero se puede aplicar también al ámbito empresarial.<sup>4</sup>

La implicancia, para expresarlo del modo más sintético, es que en esta postura “el fin justifica los medios”. Una derivación de este principio es que lo que la ética tradicional (que podríamos denominar clásico-cristiana) considera “bueno” o “malo” sólo tiene sentido en cuanto nos garantiza la obtención del resultado buscado.<sup>5</sup> Es decir, si para conseguir el resultado hay que realizar acciones tradicionalmente consideradas “buenas,” adelante. Pero si para obtener dichos resultados hay que realizar acciones tradicionalmente consideradas “malas,” también esto se justifica en vista del logro del objetivo, del resultado. Un ejemplo claro, es la premisa, “hay que vender x cantidad para cumplir un objetivo, no importa el cómo, no importan los medios”. Aquí nos ahorraremos la enumeración de más ejemplos puesto que son bastante evidentes las implicancias prácticas de este principio.

La crítica que se puede hacer al principio consecuencialista desde la ética clásico-cristiana, en primer lugar, es que como no podemos adivinar el futuro, no se pueden adelantar con certeza las consecuencias de nuestras acciones y dependen solo de la probabilidad. También esta perspectiva tiene

---

<sup>3</sup> Jeremy Bentham (2008 [1780]) *Los principios de la moral y la legislación*, Ed. Claridad: Buenos Aires, Argentina. Por ejemplo, tanto Mises L. (2011 [1949]) *La Acción Humana: Tratado de Economía*. Madrid: Unión Editorial, como Becker G. (1976) *The economic approach to human behaviour*, Chicago: University of Chicago Press, adoptan esta filosofía utilitarista.

<sup>4</sup> En su muy conocida su obra *El Príncipe* (2007 [1532]) Editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina.

<sup>5</sup> La ética consecuencialista también se contrapone en este punto con la ética “kantiana,” o “deontologismo”. El nombre de esta también deriva del griego, *deón* (deber moral), pero no la trataremos aquí. Una obra interesante que trata la decadencia de la adhesión a esta ética, y su reemplazo por la ética hedonista de la posmodernidad, es la de Lipovetsky Gilles (1983) *El crepúsculo del deber*, Anagrama.

el riesgo de caer en un pragmatismo excesivo o directamente en la amoralidad, tronándose en una ética del mero éxito extrínseco, en una técnica.

Asimismo, ¿qué objetivo final debiera ser el deseado? ¿Es la ampliación del poder, de la influencia (como sostuvo con cierta elocuencia –y bastantes seguidores– Maquiavelo)? ¿Es la acumulación de placeres, bienes materiales o dinero (tal como plantea el utilitarismo, que hemos mencionado antes)? ¿Es la mejor provisión del bien o servicio que la empresa produce y vende (en calidad, precio y servicios concomitantes al cliente)? ¿Junto con la sustentabilidad en el tiempo de la empresa y la consolidación de la comunidad humana que implica? Para la ética clásico-cristiana la cuestión de la finalidad es de importancia decisiva, claramente responde negativamente a las dos preguntas iniciales y afirmativamente a las dos preguntas que les siguen.<sup>6</sup> Desde allí se pueden cualificar luego los medios que empleamos para lograr dichos fines.

La tercera perspectiva ética influyente a mencionar, y acorde a lo que nos planteamos, diferenciar el aporte específico de la ética que inspiró a Enrique Shaw, es la que podría denominarse: “la competencia como supervivencia del más apto”. Esta tiene también puntos de contacto con las dos anteriores. Consiste en visualizar al mercado –y al conjunto de la vida– como una “competencia por la supervivencia,” donde se van produciendo una serie de disputas o conflictos en la que se van dando ya sea “ganadores,” ya sea “perdedores”. No hay espacio y lugar para todos, es ingenuo pensar que puede haber conductas cooperativas, y no hay posibilidad tampoco de resultados intermedios: o se gana y se tiene éxito, o se pierde y se fracasa. Los ganadores ascienden en poder, influencia y riqueza, éxito tras éxito, y en la escala económica, política o social, venciendo a los demás en las distintas competencias, mientras los perdedores deben adaptarse a su lugar, o desaparecer. Se supone que este proceso seleccionará los “mejores,” y que una sociedad liderada por estos mejores, funcionaría del mejor modo posible para el conjunto.<sup>7</sup>

Una formulación clásica de esta postura está representada por el personaje “Calicles” del diálogo *Gorgias* de Platón. En ese diálogo Calicles es presentado como un joven y ambicioso sofista que defiende el poder y la fuerza como las únicas fuentes de éxito y valor en la vida. Calicles es caracterizado como un hombre agresivo, arrogante y confiado en sus propias habilidades y conocimientos, que se enorgullece de su capacidad para persuadir a los demás. Para él, la vida es una lucha constante por el éxito y el poder, y los fuertes y exitosos tienen derecho a imponer su voluntad sobre los débiles. Cree que la búsqueda del poder y el placer es la única forma de vida digna de ser vivida, y que los débiles y fracasados no son dignos de respeto. Sostiene que la naturaleza humana es esencialmente violenta y egoísta, y que la “justicia” y las leyes son una invención de los débiles para protegerse de los fuertes.

Esta es una ética que bien puede sostenerse desde la visión de un darwinismo social (por ejemplo, Herbert Spencer 1820-1903), y cuadra con la visión del “sobre o super-hombre” (*übermensch*) propuesta por Friedrich Nietzsche (1844-1900). Posteriormente distintas gradaciones y elementos de esta ética se han difundido, por ejemplo, en el enfoque empresarial del influyente economista Joseph Schumpeter (1883-1950), de la novelista y filósofa liberal Ayn Rand (1905-1982) –autora de títulos significativos como *La Rebelión de Atlas*, y *La Virtud del Egoísmo*– o en el trasfondo de algunas posturas transhumanistas y posthumanistas actuales.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Puede verse el primer capítulo de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles.

<sup>7</sup> Por supuesto la explicitación extrema y violenta de esta visión por parte del nazismo durante la segunda guerra mundial, la replegó, en cierta medida, a la zona de lo “políticamente incorrecto”.

<sup>8</sup> Para la conexión entre Schumpeter y Nietzsche, puede verse el iluminador capítulo de Reinert Erik S. & Reinert Hugo (2006) “Creative destruction in economics. Nietzsche, Sombart and Schumpeter,” pp.55-85, en Backhaus Jürgen G., Drechsler Wolfgang Eds. (2006) *Friedrich Nietzsche (1844-1900). Economy and Society*, The European Heritage in Economics and the Social Sciences, Springer New York, NY, XII, 246. Las referencias de las obras de Ayn Rand son de (1957) *La Rebelión de Atlas*, y (1964) *La Virtud del Egoísmo*. El artículo que conecta la filosofía de Nietzsche con el trans y post humanismo y generó un interesante debate es Sorgner, Stefan Lorenz (2009) “Nietzsche, the overhuman and transhumanism” *The Journal of Evolution and Technology*, 20(1), march.

Por supuesto un análisis detallado de cada uno de estos elementos nos llevaría demasiado lejos hoy. Sin embargo, se puede argumentar frente a esta última postura que se basa en una visión superficial y egoísta del mundo, y que la búsqueda del placer y el éxito a cualquier costo puede llevar a una vida vacía y sin sentido. También que su enfoque de la primacía del poder y la fuerza ignora la importancia fáctica de la moralidad y la ética en la vida humana. La verdadera justicia y la felicidad sólo se pueden alcanzar, según la ética que desarrollaremos a continuación, a través de la virtud, la sabiduría y la caridad; y la ley y las normas son necesarias para la vida en sociedad.

### ***La ética clásico-cristiana y la ejemplaridad de Enrique Shaw***

En contraste con las perspectivas éticas mencionadas (y hasta cierto punto simplificadas, por una cuestión de tiempo), escuchamos de las exposiciones anteriores en este panel, que la vida y el desempeño empresarial de Enrique Shaw muestra que otra ética es posible. Que dicha ética es aplicable, que da buenos resultados en un sentido más amplio, tanto para la comunidad que es la empresa, como luego para la sociedad. En consonancia, en la página web de ACDE que recoge el perfil de Enrique, uno de los comentarios que figuran sostiene: “Con Enrique me convencí de que sí se puede llevar una gestión en valores”, y: “que los principios de la Doctrina Social de la Iglesia son aplicables a la empresa.” Y algo aún más osado: “Creo que los valores cristianos son la verdadera fuente de crecimiento y de vanguardia en las empresas hoy en día”.<sup>9</sup>

Para hacer una descripción muy concisa de la ética cristiana, con su herencia clásica, podemos comenzar enumerando las cuatro virtudes que se consideran “cardinales”: prudencia, fortaleza, templanza y justicia, y las tres “teologales,” que desarrollará especialmente el cristianismo: Fe, Esperanza y Caridad.<sup>10</sup> Creo se podría escribir un libro completo mencionando, ubicando y clasificando las acciones de Enrique bajo cada una de estas virtudes.

Para ilustrarlas, y explicarlas brevemente, reinterpretaré libremente “la alegoría del carro alado” expuesta por Platón.<sup>11</sup> Comencemos comparando, de modo más simple, la situación del ser humano en la vida con el conductor de un carro con dos caballos, uno blanco y uno negro, los cuales debe conducir para llegar a un término. Brevemente, el conductor representa la “prudencia,” que conduce y gobierna, con tacto y pericia, los caballos hacia el destino elegido. El caballo negro es la sensibilidad del ser humano, la capacidad para el disfrute, el deleite y la belleza, que debe ser cuidada, y moderada por la “templanza” –no para apagarla, o adormecerla, sino para, evitando tanto su defecto como el exceso, llevarla a su plenitud. El caballo blanco es la energía y la fuerza que tiene el ser humano para superar los obstáculos y adversidades, sobreponiéndose por la “fortaleza,” a las dificultades que se presentan e interponen en el camino. Y finalmente, la meta o el destino, que representa la “justicia,” y es la capacidad de tratar a “los dioses,” a uno mismo y a los demás de modo adecuado, conveniente y solidario en cada momento.

En la medida que la persona, a través del desarrollo y “maduración” de su prudencia, despliega la fortaleza y resiliencia para superar los obstáculos, esfuerzos y adversidades, y con la templanza es capaz de disfrutar, de modo apropiado, todo lo bueno que nos ofrece la vida, se pone en dirección y situación a ser una persona “justa” –que tanto en la antigüedad como en el cristianismo son sinónimos de paz (“tranquilidad en el orden,” decía San Agustín), felicidad real y estable, beatitud, y santidad. Eso es lo que referimos hoy en lenguaje coloquial, aunque de modo mucho más diluido, cuando decimos de alguien que es una “buena persona”. Y este ser “justo” a nivel individual, se comunica por su actividad naturalmente en forma de “justicia” hacia los vínculos sociales, como la familia, los amigos, los grupos a los que uno pertenece (por ejemplo, el trabajo o la empresa) y la “ciudad” (en el sentido del conjunto de la sociedad).

---

<sup>9</sup> <https://www.enriqueshaw.com/author/acde/>

<sup>10</sup> Para una ampliación puede consultarse Pieper Joseph (1980) *Las Virtudes Fundamentales*, Rialp.

<sup>11</sup> En su diálogo *Fedro* (sección 246a-254e).

El núcleo de esta visión de la ética reside, como podemos apreciar, en la prudencia, o como se denominó más tarde en la “inteligencia práctica”. Prudencia viene de la palabra griega *frónesis*, y fue adquiriendo un contenido cada vez más exclusivamente racional en la historia de occidente, sin embargo, la etimología nos provee un significado más amplio y rico.<sup>12</sup> *Frónesis* viene de *fren*, *frenos*: que, en su primera acepción, significa diafragma (que comparte la misma raíz), membrana envolvente, “envoltura del corazón,” “entrañas”. Es decir, ser prudente significa en principio tener mucho corazón, tener “agallas;” incluye, los sentimientos, y entre ellos el coraje. En sentido figurado, continúa el diccionario, significa: pecho, corazón, ánimo, alma, espíritu, como sede de los sentimientos y afectos, de la inteligencia y el conocimiento, de la voluntad y las pasiones. Es decir, el núcleo interior desde dónde la persona se “unifica” en su sentir, comprender, decidir y actuar.

Significa entonces, como podríamos decir hoy en lenguaje muy coloquial: no ser “pecho frío,” sino un pecho sentiente, lúcido, unificado en el deseo del bien –un deseo que da alegría. Por extensión, también, significa los sentimientos como alegría, amor, valor, pesar, dolor, miedo; pero también la mente, el entendimiento, razón, pensamiento, deliberación, conciencia, voluntad, intención, etc., para mencionar sólo las principales acepciones. Como veremos en breve, esto conecta bien con la recuperación, que se ha dado más recientemente, de lo que se llama la “inteligencia emocional,” que partiendo de la neurología y la psicología aplicada a la empresa se ha difundido a muchos otros ámbitos (organizativo, educativo, deportivo, etc.).<sup>13</sup>

Pero para completar el cuadro debiéramos referirnos también a las virtudes “teologales,” que, según el cristianismo, nos conectan más directamente con una dimensión trascendente, y se van desarrollando en nuestra relación personal con Dios. La “Fé,” como el trato de amistad y de confianza con Dios; la “Esperanza,” es decir, la seguridad en que Dios es bueno y vela por un destino de bien para cada persona, para la humanidad y para el mundo; y la “Caridad,” como máxima expansión del Amor: en el amor al prójimo, a uno mismo, a toda la creación, y a Dios.

Como expresamos, lo que se ha comentado en el panel hasta aquí en cuanto a ejemplos, obras e intenciones de Enrique Shaw pone de manifiesto la posibilidad de ejercer, vivir y poner en práctica en hechos concretos estas virtudes. Y, además, dirigidas al ámbito nos convoca, es decir a su aplicación a la actividad económica y de la empresa. Aunque, como es evidente, en última instancia estas virtudes van más allá, y se dirigen a la vida como un conjunto.

### ***Elementos para una ética empresarial de nuestro tiempo***

Como mencioné al principio, se pueden reconocer elementos de esta ética hoy día en varias propuestas. Me referiré en particular a: la “inteligencia emocional,” la “búsqueda de sentido,” el “liderazgo como servicio,” y la mística cristiana.

La recuperación de la idea de un liderazgo basado en una “inteligencia emocional,” se debe sobre todo a la obra del psiquiatra y “gurú” empresarial Daniel Goleman de la Universidad de Harvard que publicó un libro con ese nombre.<sup>14</sup> Allí se basa en diversas investigaciones que han señalado que lo que más distingue a un líder, no es tanto su cociente intelectual, sino su nivel de inteligencia emocional. Esta comprende su conocimiento de sí mismo (incluyendo conciencia, pensamiento, y sentimientos); el autogobierno que se es capaz de ejercer; la motivación y la pasión que se despliega en la acción y las tareas emprendidas; pero también su capacidad de “empatía” con los demás (conectar no sólo racionalmente, sino a nivel afectivo con los otros); y, a partir de ello, las “habilidades sociales” que se

---

<sup>12</sup> Pabón de Urbina, José María (1980) *Diccionario Manual Griego. Griego clásico-Español*, Vox, Barcelona.

<sup>13</sup> Ambas perspectivas (la clásica y la de la inteligencia emocional) apuntan a reestablecer la conexión entre el ámbito racional y el afectivo de la acción y la decisión humana. Recordemos, sin embargo, que la visión antigua refería al corazón y el pecho como el lugar material de la espiritualidad humana, mientras el enfoque de la inteligencia emocional comparte la visión actual de que los fenómenos que antes quedaban en el campo de lo anímico y espiritual, hoy se comprenden desde la base corporal y material del cerebro humano.

<sup>14</sup> Daniel Goleman (2000) *La Inteligencia Emocional*, Vergara.

despliegan. Para actuar con capacidad de liderazgo –y aquí tenemos también en mente el ejemplo de Enrique– no sólo se requiere claridad mental, sino alegría, equilibrio y empatía emocional con los otros.

El liderazgo implica también una búsqueda personal y grupal de sentido. Por eso podemos sumar los aportes del fundador de la Logoterapia, el psiquiatra vienés Viktor Frankl (1905-1997), quien sostiene el ser humano se realiza en la medida en que se compromete con el “cumplimiento del sentido” de su vida.<sup>15</sup> A diferencia de otras escuelas, Frankl afirma que la búsqueda de sentido es una fuerza primaria de la vida humana, y no una racionalización secundaria de impulsos instintivos. Las respuestas a preguntas existenciales como ¿quién soy, qué talentos tengo, que me apasiona? ¿cuál es mi vocación (como realización personal y como servicio al prójimo)? y ¿cuál es el sentido de la vida? son esenciales para el ser humano, para su motivación y bienestar, tanto psíquico como físico. El desafío que Frankl descubrió a través de su experiencia y que nos propone, en sus propias palabras es: “No sólo encontrar riqueza de sentido en la vida, sino ayudar a otros a descubrirla.” Es decir, ofrecer ejemplo, ayuda y condiciones para ello a los demás, lo que algunos llaman “estar en la generatividad”.<sup>16</sup>

En cuanto al “liderazgo como servicio,” es un tema sobre el que escribí alguna vez, y se desprende principalmente de la tradición cristiana.<sup>17</sup> Al respecto, quizás la forma de mostrar esto del modo más breve sea mencionando una contraposición entre lo que significa ser “jefe” y ser “líder”. El jefe dice “yo” y “mi” empresa; el líder dice “nosotros” y “nuestra” empresa; el jefe manda a las personas inspirando temor, el líder aconseja y guía, inspira entusiasmo; para el jefe todo urge para hoy, el líder prevé y distribuye el trabajo; el jefe se preocupa por las “cosas,” tiene “empleados;” el líder se preocupa por las “personas,” tiene un “equipo de trabajo;” el jefe presume de sus éxitos, el líder sabe que los éxitos son compartidos. Sin dudas Enrique ha sido un claro ejemplo de este tipo de liderazgo con mayúscula.

Pero podemos también preguntarnos ¿Cómo es posible este desprendimiento, este espíritu de servicio, y sentido de fraternidad con los otros, que distingue a los genuinos grandes líderes? Y una respuesta –la respuesta que pone de manifiesto la vida de Enrique– es la “mística cristiana”. El filósofo francés de origen judío Henri Bergson –además premio Nobel de literatura a principios del siglo XX– tiene una obra, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, donde se refiere a los místicos cristianos, recogiendo investigaciones científicas que habían estudiado con especial cuidado ciertos psiquiatras de la época. Esos investigadores, como el propio Bergson, estaban intrigados por las grandes obras y, por la capacidad de acción y de organización, de personalidades como San Pablo, Santa Teresa, Santa Catalina de Siena, San Francisco de Asís, Santa Juana de Arco, y tantos otros (podríamos sumar hoy quizás a Santa Teresa de Calcuta y San Juan Pablo II, por ejemplo, entre otros). Bergson resume los resultados de esas investigaciones así: “El misticismo completo es, en efecto, el de los grandes místicos cristianos... Recogiéndose sobre sí mismos para tenderse en un esfuerzo completamente nuevo, han roto un dique: una inmensa corriente de vida se ha apoderado de ellos, y de su vitalidad aumentada se ha desprendido una energía, una audacia, un poder de concepción y de realización extraordinarios.”<sup>18</sup>

### ***Ética del servicio en las instituciones argentinas hoy: un diagnóstico y propuesta breve***

Bien entendidas nuestras instituciones económicas y políticas tienen también como eje el servicio. El “servicio público” al ciudadano en la política, así como el “servicio al consumidor” por parte de la empresa y el mercado.

---

<sup>15</sup> Viktor Frankl (2015) *El Hombre en Busca de Sentido*, Herder.

<sup>16</sup> Esta denominación es mencionada por el economista italiano contemporáneo Leonardo Becchetti.

<sup>17</sup> Resico M, “El liderazgo como servicio,” ACDE Portal Empresa, Revista Digital de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, Sección Management, 31 octubre 2019. <https://empresa.org.ar/2019/el-liderazgo-como-servicio/>. En cuanto al origen cristiano del ideal de servicio se pueden mencionar por ejemplo el episodio del Evangelio cuando Jesús les lava los pies a sus discípulos para darles el ejemplo, y también cuando les dice: “el que quiera ser primero, que se haga servidor de sus hermanos...”.

<sup>18</sup> Henri Bergson, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pg.292.

Desde el punto de vista teórico (o mejor dicho normativo) el mercado debiera estar diseñado para que sea una institución que busca que, al empresario, y a la empresa, les “vaya bien,” en tanto y en cuanto ambos “sirvan” al consumidor, es decir a las necesidades de las personas. Esto se entiende se produce a través del “intercambio voluntario” entre particulares, teniendo en cuenta una serie de condiciones. Por ejemplo, que existan varias alternativas, tanto de oferta como de demanda, en una “competencia leal y efectiva”. Claramente los monopolios y todo tipo de estructuras o prácticas anticompetitivas, incluyendo, sobre todo, buscar influir sobre el estado para obtener ventajas o privilegios, implican una ruptura de ese principio. Por tanto, las prácticas que se resumen en el concepto de “rentismo,” o de “instituciones extractivas” ponen en riesgo la “legitimidad” de los resultados de un determinado mercado y de las empresas que allí operan.<sup>19</sup>

Algo similar vale para otro tipo de organizaciones, que son las que representan intereses, también llamadas corporaciones o “grupos de interés”. Estas instituciones tienen una función vital que cumplir, en tanto advierten de sus necesidades legítimas y proponen soluciones frente al gobierno, o a los medios de comunicación. Sin embargo, como en el caso de las empresas, la legitimidad de dichas funciones se cumple en la medida que se realizan en vista de, o complementando, un “bien común”. Y se tornan cuestionables o directamente ilegítimas, cuando se pretende lograr o imponer el propio interés, desconociendo, o peor aún, perjudicando el bien común.

Por último, el gobierno y el estado con sus normas también están diseñados para “servir al ciudadano.” (No por casualidad a los funcionarios se los solía llamar “servidores públicos,” término que ha caído significativamente en cierto desuso.) Para eso tenemos los elementos estructurales de nuestro orden político como la democracia republicana, con elecciones periódicas y alternancia, el estado de derecho, donde el soberano debería ser la propia ley (con punto de partida en la Constitución Nacional), la división de poderes por funciones, la división geográfica del poder, es decir el federalismo, o lo que la DSI llama la “subsidiariedad”.

Pero vemos hoy en el país, y en muchas otras partes del mundo, hay una insatisfacción con dichas instituciones. Una posibilidad es que estén mal estructuradas y no se cumplan adecuadamente las condiciones para su funcionamiento. La segunda posibilidad es que las personas que las integramos, hayamos ido perdiendo, se haya diluido este “ideal del servicio,” que Enrique Shaw puso en práctica tan de manifiesto en su actividad profesional, y en su vida pública como privada.

En Argentina tenemos una larga historia de inestabilidad política y económica. Desde 1930 a 1983, sobre todo inestabilidad política. Desde 1983 a la actualidad, recuperada la democracia, crisis económicas de una magnitud con pocos puntos de comparación. Algunos apuntan a que este “péndulo” de la política y la economía argentina indica la necesidad de revitalizar una cierta “amistad social”.<sup>20</sup> Entonces pueden surgir las preguntas: ¿La inestabilidad argentina, la sucesión de crisis de todo tipo, llevan al “sálvese quien pueda,” al debilitamiento de la solidaridad y los lazos sociales, y al abandono de los valores y la ética? ¿O el abandono de los valores y la ética, de las actitudes solidarias, nos han llevado a la presente inestabilidad, situación de anomia y decadencia?

Más allá de la respuesta racional y fundada a estas preguntas, que sin duda es relevante, estoy seguro Enrique Shaw comenzaría hoy por revitalizar la ética y los valores, de modo solidario, comenzando por dar ejemplo él mismo. Este es el ejemplo que queremos tener en la mente y en el corazón cuando emprendemos las actividades del nuevo Instituto, que lleva, a mucha honra, su nombre.

¡Gracias por su atención!

---

<sup>19</sup> Resico, M. (2019) “Economía Social de Mercado versus capitalismo rentista.” *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37). <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/1176>.

<sup>20</sup> Una enseñanza de este tipo se desprende de la Encíclica de Francisco (2020) “Fratelli Tutti”. *Carta Encíclica Fratelli Tutti. Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*. Resico M, “Cómo cerrar la grieta económica y política,” *Diario Perfil*, Opinión, 9 de octubre de 2019. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/opinion-marcelo-resico-como-cerrar-grieta-economica-politica.phtml>

